



Un sonido lamentable

La imagen se repite como un fotograma obsesivamente lineal: las deficientes amplificaciones en los espectáculos de música popular, no sólo provocan irritación e impotencia, sino también un dejo de insuperable resignación, un ya estamos acostumbrados como maniática respuesta a quienes parecen manipular el dinero y la sensibilidad del público.

Aldo Névick, responsable del *Canto por la paz* (*) protagonizado por Jaime Roos, Los Estómagos, Leo Maslíah, Los Tontos y Fernando Cabrera-Eduardo Mateo, ha sido uno de los pocos organizadores que ha luchado persistentemente por una profesionalización rigurosa de la infraestructura que rodea a todo espectáculo. Sin embargo, el martes pasado el pésimo sonido atentó, de alguna manera, contra el desarrollo normal del evento —y no es, por supuesto, responsabilidad de Névick—.

La acumulación de acoples, sucesivos, irreprimibles, hicieron de la canción del dúo Cabrera-Mateo, una suerte de bola indescifrable. Los Estómagos no corrieron mejor suerte: la sonoridad de la banda se tradujo, lamentablemente, en un estridente manifiesto histérico e incontrolable. Gabriel Peluffo, voz líder del grupo, parecía una marioneta a cuerda. Al no existir claridad, limpieza sonora, Peluffo perdía kilómetros de sugestión en su trabajo escénico; y su dicción, siempre volcánica y expresiva, se parecía a un jeroglífico contemporáneo que rebotaba en las graderías.

Los Tontos mejoraron el panorama, porque la cámara de eco y el sonido a tope permitieron cierto equilibrio en la emisión. Maslíah no

tuvo mayores perturbaciones; y Jaime Roos, con Luis Restuccia al frente de la consola, logró sonar como corresponde. No obstante, todos los protagonistas del espectáculo tuvieron serios problemas de monitoreo. Y se percibía la molestia de los músicos.

Punto y aparte para algunas reflexiones. ¿Puede un músico —de la talla artística que sea— desarrollar con tranquilidad su propio espectáculo? Pues, no. Pero la pregunta canta: ¿hasta cuándo van a permitir los músicos —que, como es norma en este país llamado Montevideo, no pudieron probar sonido antes de comenzar el espectáculo— que sigan jugando con su trayectoria artística? ¿Hasta cuándo el público va a seguir soportando este ejemplo de amateurismo a nivel técnico?

Seamos sinceros: las diversas empresas de sonido han trabajado, en estos últimos años de música, con notoria intensidad. Ninguna de ellas, en efecto, se ha preocupado por respetar al músico que se amplifica. Después, vaya paradoja, se quejan furiosamente cuando otros empresarios contratan empresas de sonido argentinas. No es mirar hacia el extranjero. Es, sencillamente, asegurarse una sonoridad profesional para espectáculos que, en su ambición, también son profesionales. (*Canto por la paz* lo fue dejando de lado a O.I.D.)

Siento, en este instante, que los músicos —siempre vulnerables y hasta indefensos— en estas circunstancias— deben reflexionar y llegar a una resolución. Porque, en definitiva, nadie desea que se reiteren este tipo de hechos. Nadie quiere que, en escena, la imagen de la música popular uruguaya sea la desolación a

causa de una turbia amplificación.

En cuanto al espectáculo, que también se vio perturbado por demoras —entre artista y artista— indecibles, vamos a ocuparnos especialmente de Leo Maslíah, una de las figuras fundamentales del último tramo de nuestra música.

Su trabajo, cargado de una densa conceptualidad, es verdaderamente arrollador. Este músico, novelista, cuentista y dramaturgo, es un transgresor. Utiliza la ironía como eje de su propuesta y, por lo tanto, su actitud estética es la de un dinamitero. Las risas o carcajadas que fomenta en el público, no son otra cosa que una removedora mirada crítica a las enfermas entrañas de una sociedad aplicadísima a reproducir en sus otros sus propios horrores. Grotesco, y con cierto grado de alucinación a nivel textual, Maslíah (co)rrumpe lo establecido. Es un ataque frontal contra la voluntad burocrática de las instituciones, que bien puede merodear —con indudable alcance poético— en los parálisis y hasta absurdos ríos interiores de sus criaturas. Maslíah es una amenaza al yo de este mundito despersonalizado. Y bienvenido sea: nadie tan libre de pre-juicios como Maslíah a la hora de crear. Los resultados están a la vista: un autor mayor.

En cuanto a Fernando Cabrera-Eduardo Mateo, una fermental reunión de dos compositores de

talento largo, no vamos a abrir opinión aún. (La capacidad de la amplificación no nos deja hacerlo). Los Estómagos y Los Tontos no agregaron nada nuevo al ring-side. Y una pregunta: ¿hasta cuándo con el mismo show, con los mismos tícs? ¿O es que quieren agotarse —y agotar al público— como ha ocurrido con algunos compositores del Canto Popular?

Jaime Roos tampoco sorprendió. El mismo rigor para una sonoridad envidiable, pero nada más. La gente baila, pero no hay sacudimiento. ¿Se habrá vuelto retórico su lenguaje? 7 y 3, su último larga duración, parece confirmarlo. Eso no quita que Roos sea el compositor más importante de la última década. Pero, a veces, hay que ponerle un stop al impulso creador. Es la única forma que una propuesta —la de Jaime— no se sobrecargue de flecos, o de adjetivaciones que, en lugar de dar vida, matan (como decía Vicente Huidobro).

Hasta aquí, entonces, todo lo posible y necesario para un encuentro musical que, dada la riqueza y diversidad estilísticas convocadas, merecían otro tipo de amplificación. Algo que se descuidó porque, en realidad, en esta ciudad de sons of a bitch, todo es posible.

Raúl Forlán Lamarque ①

(*) Parque Palermo, martes 10.

pincelada alterando la monocromía en todo sector de la tela, así lo confirman. De Figari, dos vibrantes, coloridos "candombes". Infrecuentes dentro de la conocidísima temática, por la casi inexistencia de un fondo. Paisajísticamente hablando, carecen de toda referencia perspectiva. El protagonismo de los grupos ondulantes, vitales, es absoluto. En ambos ejemplos, todo ritmo visual, se organiza en base a esos cuerpos esbozados, apenas manchas de impactante color. En uno, Figari busca decididos contrastes, armonizando por la matización en un resplandor rojo, un celeste y un verde. En otro, prefiere un más modulado dominio de ocres, marrones y sienas. De Cúneo, dos de sus famosas "lunas". Cargadamente expresionistas, concentran la dramática soledad de

nuestro campo para que sea atrapada por cielos turbulentos. Argul diferenciaba entre "lunas que por su insuficiencia de expresión nos atraen como curiosas composiciones bien armonizadas" y otras "las verdaderas, donde los tonos se bajan en una profundidad magnífica y los ritmos de cielo y tierra se enlazan con una pujanza auténtica". Creo que "Luna y rancho" y "Luna" (quizás convendría identificarla como "Luna de los fiandúes") pertenecen, sin duda, al segundo grupo.

La presencia de Barradas merece párrafo aparte. Una decena de obras bastan para dimensionar su personalísimo e inconformista talento. Dibujos, acuarelas, óleos (todos estos sí, por fortuna, en perfecto estado de conservación), pautan momentos determinantes de una

fecunda, increíble trayectoria que no alcanza a cubrir 20 años. "Jardín futurista" es una acuarela que no denuncia el adjetivo estilístico, igualmente logra ser un delicioso juego de radiantes colores. "Hombre en el café" debe ser una de las telas más notables producidas por una sensibilidad tan receptiva como oferente. Ubicable en la austera serie dedicada a la retratística de tipos populares, convoca el pleno goce de lo pictórico. Conformando personaje y objetos con nitidez dibujística, recurriendo a una serena aplicación de la pintura en los grandes planos, a preciosistas gradaciones de tono partiendo de un color madre, crea una verdadera obra maestra.

Alfredo Torres ①

Conferencia en la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional y la Facultad de Humanidades y Ciencias organizan una conferencia sobre "Ciencia y Tecnología en España" a cargo del Senador español Miguel Ángel Quintanilla, que tendrá lugar hoy, **Miércoles 18 de febrero, a las 19:30 hs.** en la Sala Acuña de Figueroa de la Institución.

Miguel A. Quintanilla es Profesor de la Universidad de Salamanca y Presidente de la Comisión de Ciencia y Tecnología del Parlamento español. Su presentación estará a cargo del Licenciado Mario Otero.